

## HISTORIA

## Biblia y traducción (5): «Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado» (Nácar-Colunga). La palabra hebrea utilizada para designar al hombre en Génesis 2:7 es *adam* que se relaciona con la palabra que aparece a continuación *adamá*, «tierra». El texto hebreo dice: «Vayitser Adonay Elohim et-ha'adam afar min-ha'adamá...»

Ni la Reina-Valera, ni las Biblias de Lutero, el Rey Jacobo, Louis Segond ni las versiones en otras lenguas atienden aquí ni en otras partes al pequeño detalle de las alteraciones y los juegos de palabras. Es una lástima, porque perdemos la carga de autoridad que hace si cabe aún más imperioso e ineludible el mensaje divino, pero que nos presenta también al Dios del Pentateuco cargado de una ironía a veces sutil y a veces tremendamente cruel.

En este caso, el juego de palabras puede sobrevivir en latín, que cuenta con las palabras adecuadas; sin embargo, no las aprovecha san Jerónimo en su Vulgata —da la impresión de que despreciando un poco ceder a semejante frivolidad—: «formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae». Si lo hace, quince siglos después, la Nova Vulgata, la actual versión latina católica oficial (1979): «tunc formavit Dominus Deus hominem pulverem de humo».

La exégesis bíblica se apoya en *adam-adamá* para señalar el vínculo esencial entre el hombre y la tierra, o entre el hombre y el polvo, pues la palabra *min* puede traducirse por «polvo» o por «arcilla», lo cual permite resonancias alfareras, una interpretación reforzada por la elección de un verbo que también se aplica al trabajo del alfarero. Por su parte, otra palabra emparentada, *adom*, «rojo», refuerza el lazo con la tierra de labranza, roja y fértil. De la misma familia es *dam*, «sangre», y, si seguimos ese nuevo rastro, llegamos al acadio *adamu*, «sangre». Según el *Enuma elish*, el llamado *Poema babilónico de la Creación*, un dios debe ser sacrificado para poder crear con su sangre a los hombres.

De nuevo encontramos ese poder antropogónico de lo rojo, sólo que la vivificadora materialidad de la sangre del *Enuma elish* pierde poder en el Génesis en beneficio del espíritu vital insuflado por un dios todopoderoso y único. De un modo muy curioso, parece como si en esa «traducción», las palabras quisieran permanecer, y hubiera que cambiar todo lo demás.

«Traducida» de otro modo, esa materialidad divina de la *adamu* pervive hoy entre los *adam* en el tabú de dos de las religiones del Libro de no comer sangre (o de no comer animales debidamente desangrados), y en la práctica de la tercera de ingerir la sangre de Dios.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)